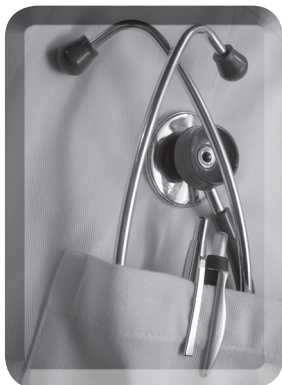


La doctora de la familia

Por NAVIA GARCÍA FABEIRO
Fotos: HUMBERTO ROMERO



No suele suceder que cualquier día, cuando nos encontramos más inmersos en el torbellino de la cotidianidad del hogar, surja entre nosotros, inesperadamente, alguien que pasa frente a la puerta de nuestra casa y en solo tres palabras nos despierta el interés de escribir sobre un tema, el cual está comprendido dentro del perfil de nuestra publicación.

¡A la doctora de la familia!

Y así comenzó la búsqueda de encontrar la doctora de la familia que reuniera todas las condiciones para cumplir el propósito por el que fueran creadas las Postas Médicas en nuestro país.

Mis pasos me llevaron a la casita ubicada en la calle 11 entre Terraza y Pocitos, perteneciente al policlínico 30 de Noviembre, en la barriada de Lawton, del municipio Diez de Octubre.

En la espera encontré a un grupo de personas que desde horas tempranas aguardaban, y traté de indagar sobre quién conocería unos minutos más tarde... “Es muy seria y responsable” me dijo una señora. “Nos atiende muy bien” dijo la otra; y la tercera, para no quedarse atrás confirmó: “Nos escucha con paciencia y cariño y

usted sabe que nosotros los *viejos* solemos ser majaderos...”

Imaginé encontrar a una profesional con muchos años de experiencia en el ejercicio de su profesión, con sus cabellos salpicados de lunas.

¡Amor y sonrisas!

Aquella mañana conocí a la doctora Yisel Ferrer Pons, y aunque a un periodista nada le debe sorprender, cuál no sería mi admiración. La doctora Ferrer Pons es una muchacha seria, responsable y cariñosa, sin dejar de ejercer su criterio, con un trato amable con sus pacientes, principalmente en su mayoría miembros de la Tercera Edad, y en especial con los niños y embarazadas. Porque, aunque muy joven, ya es madre.

De no ser por todas aquellas personas que la esperaban con amor, la entrevista no hubiera

sido posible. Muy amablemente, se negaba a la misma, y un tanto apenada, pero firme, me decía:

-¡No realizo nada del otro mundo! Solo cumplo con mi deber médico y de ser humano. ¡Con la mejor medicina, amor y una sonrisa!

La doctora Yisel me contó que realizó sus estudios en la Facultad de Ciencias Médicas del Hospital Salvador Allende (antigua Cova-donga), y los años restantes en La Dependiente, de Diez de Octubre. Ahora tiene tres años de graduada y solo 27 de edad.

¿Por qué precisamente Medicina?

-Escogí esta carrera porque siempre me llamó la atención y, aunque difícil, es una forma de mitigar el dolor, y no solo curar las enfermedades, sino llevarles a estas personas un poco de aliento y cariño al mismo tiempo que tratamos de aliviarlos.

¿Piensas en alguna especialidad?

-Sí, siempre se piensa entre nuestros deseos o preferencias y en las necesidades que tiene nuestro país en algunas especialidades. Me llama la atención la Gastroenterología, aunque tengo otras segundas opciones como Dermatología y Oftalmología.

No nos podemos explicar cómo estos profesionales de la Salud pueden realizar su labor diaria, a veces de más de ocho horas, amén de las guardias, y con ínfimas condiciones para ejercer su ministerio, en apartamentos o locales sin apenas ventilación. Los propios médicos de algunos consultorios, si viven cerca, traen de su casa un ventilador o





algún vecino les presta el suyo. En la mayoría de las Postas los propios médicos traen su *pepino* con agua congelada; y en ocasiones los vecinos cercanos les traen agua o algún refresco; y como no existen comedores para estos trabajadores, siempre traen de su casa la merienda, algún panecillo con *algo* dentro. También en muchos casos los vecinos prestan su teléfono para una llamada urgente.

-Estos recintos no cumplen en su mayoría con el objetivo para el que fueron creados en un área de salud cercana a las familias de esas cuadras. ¿Qué me puedes decir sobre esto?

-A pesar de que nuestro policlínico 30 de Noviembre, como todos los otros, trata de crear las mejores condiciones a los médicos para realizar su labor, así como a los pacientes que concurren a ellos, es cierto que confrontamos algunas dificultades que están fuera del alcance de las direcciones de nuestros policlínicos y de las circunstancias en que vive el país.

Le digo, con plena satisfacción, que en una supervisión realizada por el Ministerio, en el mes de junio, nuestro policlínico alcanzó la distinción de "Destacado".

-¿Cómo manejas, por decirlo de alguna forma, tu labor como médico con tu vida personal teniendo en cuenta que tienes tu hijo pequeño, Enmanuel?

-Como usted bien lo dice, es bastante difícil. El trabajo diario ocupa la mayor parte del día además de las guardias de noche. Mi hijo solo va a cumplir tres añitos; gracias a mi madre, que no sé cómo multiplica el tiempo para las labores de la casa y la atención a un niño pequeño. Bueno, como dicen mis pacientes de la Tercera Edad, "capeando el temporal" hasta que *baje* el círculo.

-¿Cómo son las relaciones con tus pacientes, la mayoría personas de la Tercera Edad?

-Considero las relaciones realmente muy satisfactorias, puede preguntarle a todos. No empleo nada especial, una sonrisa y dos conceptos: respeto y cariño.

-Doctora, ¿no estima que el uso de las recetas sea una manía más que una necesidad?

-Con el tiempo una llega a conocer a todos los pacientes. En la mayoría de los casos en verdad las necesitan. Y hasta cierto punto

más bien es una tranquilidad para ellos el tener algunos medicamentos para un momento de urgencia. Pero no niego que hay algunos que sobrepasan los límites.

-Luego de atender todo el día ente 20 o 30 personas de diferentes edades y patologías, están sobrecargados de papeles diarios como certificados médicos, dietas, expedientes, cheques de empleados y, por supuesto, las famosas recetas. Por otra parte, tienen que hacer recorridos por el área para visitar a los enfermos graves o encamados. A todo esto le incluimos reuniones y cursillos entre otros, sin contar con las guardias. ¿Qué me puedes decir al respecto?

-Sí, efectivamente, hay días que estamos sobrecargados, como bien dice usted, pero ese es nuestro trabajo, somos los médicos de la familia, para lo que fuimos creados. Atender sus necesidades es un puente entre la atención primaria y los hospitales.

Referente a los cursos son muy beneficiosos para nuestra superación y la actualización de temas médicos, los avances de la Medicina no solo en nuestro país, sino también en otras esferas en el mundo entero.

-Por otra parte, ¿crees que se cumple el objetivo para el que fueron creadas las Postas Médicas?

-Sí, creo que se cumple, ya que la población siente mayor seguridad al tener un médico cercano a su domicilio y tener plena confianza en su Médico de la Familia, como ellos mismos nos dicen.

Me despido con un agradecimiento a esta joven doctora.

